

Noticias del Fondo Greimas de Semiótica

Presentación

Hemos dividido esta sección de *Noticias* en dos apartados, uno de reseñas y otro de adquisiciones del Fondo. En el primero, se dará cuenta de dos obras muy ligadas a la producción intelectual de nuestro Seminario: la traducción al portugués de *De la imperfección*, de A. J. Greimas, publicación que siguiendo la trayectoria de las influencias ejercidas por esta obra incluye los ensayos que presentan las traducciones al italiano y al español; y la aparición de *La retórica como arte de la mirada*, de Raúl Dorra. Quienes hacen las respectivas reseñas son investigadores que, de uno o de otro modo y desde sus centros de trabajo, están siempre presentes en nuestras actividades académicas. Se trata de Ana Claudia Mei Alves de Oliveira, la propia traductora del libro, y Sergio Pérez Cortés.

En un segundo apartado, María Luisa Solís Zepeda, a cargo del registro y manejo de los libros, fotocopias y demás documentos del Fondo, haciendo una estricta selección de las obras que han ingresado, da noticias de dos de ellas que se asocian en la renovada tradición saussuriana. Me refiero al libro de home-

naje a Michel Arrivé y a la publicación de los apuntes de investigación de Ferdinand de Saussure.

Un informe más amplio del material bibliográfico que tenemos en el *SeS* a disposición de los lectores, será publicado en nuestra página de internet.

Luisa Ruiz Moreno

Reseñas



Algirdas Julien Greimas,
Da imperfeição, Sao Paulo,
Hacker Editores, 2002.
Trad. Ana Claudia de Oliveira

En una prosa poética, de la cual la lectura deja su propio resabio, *De la imperfección*, última obra de Algirdas Julien Greimas como autor individual, se encuentra disponible

en portugués, tardíamente —quince años después de su publicación en Francia, en 1987.

Con una invitación a la reflexión acerca del modo de presencia de la estética en la vida humana, o mejor, en la cotidianidad, el libro contribuyó decisivamente a la revitalización de la semiótica general. Al mostrar que lo que sigue siendo el núcleo de sus preocupaciones son los modos de significar, Greimas reintroduce las preocupaciones relativas al abordaje de la dimensión sensible de la significación.

Para introducir a los lectores en el (re)descubrimiento euforizante de esta obra-testamento, en la cual Greimas delineó el advenir del proyecto semiótico, al instigar nuevos desarrollos de la teoría en todo el mundo —de la misma manera como lo hacía en el tiempo de sus seminarios de semántica general, en la EHESS, en París— se insertaron en la edición brasileña de *De la imperfección* cuatro presentaciones con el propósito de recuperar diacrónicamente las “etapas” de apreciación de la obra por semiotistas y lectores distinguidos.

De ese modo, en la primera presentación se retoma la escrita por Paolo Fabbri, dirigida al público italiano, en 1989, todavía en el momento de furor causado por la obra original. En la secuencia, se encuentra la de Raúl Dorra, que, en 1991, tradujo

De l'Imperfection para el público de lengua española. La tercera presentación recupera un artículo de Eric Landowski, publicado en el año de 1999, en el libro *Semiótica, estesis, estética* (São Paulo/Educ y Puebla/Buap), obra en que fueron reunidos los trabajos del *Seminario Interinstitucional* denominado “*De l'Imperfection, el libro del que se habla*”, evento realizado por el Centro de Pesquisas Sociosemióticas (CPS), en los años 96-98, bajo la coordinación de Eric Landowski, Raúl Dorra y Ana Claudia de Oliveira, y que contó con la participación de semiotistas brasileños, italianos, mexicanos, franceses y españoles. La cuarta presentación, correspondiente a la traducción al portugués es, finalmente, el prefacio elaborado por la traductora —la misma que les dirige estas palabras informativas— y quien, por las posibilidades de lectura y de interpretación de la obra, apostó a su impacto expansionista, principalmente en relación con su posición en los debates actuales de la semiótica.

En el mismo modo de organizar la presentación del libro en lengua portuguesa, son perceptibles los esfuerzos de la traductora para recuperar las formulaciones teóricas de Greimas que se brindan, en el bien cuidado proyecto gráfico del libro, gracias a un sustancial panorama de reflexiones sobre la arquitectura de la disciplina. *De la imperfección* impulsó, en ese abanico de reflexiones, con una orientación vigorosa, un retorno a los orígenes fenomenológicos del proyecto semiótico de análisis inmanente de la significación.

Ana Claudia de Oliveira

Lo sensible y lo inteligible

Raúl Dorra, *La retórica como arte de la mirada*, México, BUAP-Plaza y Valdés, 2002.

Bajo un título con cierto aire de paradoja, el libro de Dorra es un intento por mostrar que la ciencia de la retórica, desde su nacimiento, concibe el proceso de significación como un arte de la mirada. Desde luego, la técnica del orador consiste esencialmente en una ejecución verbal, pero la apuesta es mostrar que la producción del significado no se agota ahí y que la voz arrastra consigo la presencia del cuerpo, y no de cualquiera, sino del cuerpo humano. Juntos, el discurso, la disposición, el ritmo, los gestos, y más de un órgano sensible colaboran en la producción del significado. La retórica es el arte de la mirada al menos en dos sentidos: primero, la voz necesariamente exhibe un cuerpo que com-parece, porque ella es un aspecto del cuerpo mismo, pues se desprende de él y prolonga su forma y su actividad: “la retórica es el arte de componer y modelar el discurso a la manera de un cuerpo”.¹ Segundo, en el relato oral ciertos procedimientos retóricos están asociados a la idea de disposición, de lugar, de ordenamiento, cuyo propósito es ofrecer no únicamente una ejecución auditiva, sino un teatro a la visión y un juego de inclusiones y alusiones, un escenario para el cuerpo.² La retórica es siempre un arte de la persuasión, pero el libro afirma que su eficacia persuasiva depende de ofrecer al interlocutor esta “perspectiva” haciéndolo ingresar a ella, logrando que la asuma como suya y adquiera, por ese medio, el punto de vista que se le ofrece. La retórica es, en palabras del libro “un cuerpo labrado por la palabra y puesto en pie por la voz”.³ El sentido completo

¹ Todas las citas se refieren a la obra *La retórica como arte de la mirada*; *op. cit.*, p. 25.

² *Ibid.* p. 12.

³ *Loc. cit.*

del libro requiere, sin embargo, colocarlo en su proyecto original: él es el primer panel de un tríptico dedicado a explorar la presencia, si la hay, de los elementos sensibles que participan en la construcción del sentido, probar que hay un tránsito entre lo sensible y lo inteligible y que es posible tocar al primero por la vía de lo segundo, mostrando de paso que no es un abismo insuperable el que separa el mundo de las cosas y el mundo de las palabras organizadas en discursos. Examinando, pues, una ciencia venerable desde una óptica inusual, nuestro libro se verá inserto en muchos debates del presente.

Naturalmente, es en el trayecto de la demostración que surgen los obstáculos y éstos son diversos y de gran talla. He aquí algunos de ellos: a primera vista un buen candidato para guiar la exploración sería el término retórico de “figura”, pero éste pronto se revela un camino inseguro porque la expresión “figuras del discurso” no refiere a ninguna entidad corporal y su uso es, de hecho, metafórico. El término “figura” está obstaculizado por un enorme pliegue del saber que lo ha restringido a denotar un proceso que transcurre en el interior del discurso. El libro dedica su primera parte a recuperar para el término “figura” su sentido corpóreo insistiendo en que cualquier forma de intercambio social (y lingüístico) demanda cuerpos que en alguna medida “hagan figura”. Los apartados “Un escenario para el cuerpo”, “Imperfección y poder de la mirada” y “El concepto de figura” resultan esenciales para la empresa porque deben mostrar que el significado proviene también de esa exhibición del cuerpo y de los procedimientos que hacen entrecruzarse las palabras y el deseo (al menos el deseo de saber, de querer, de ser visto).⁴ ¿Pero, dónde reside exactamente la dificultad? Aparentemente, en que las palabras parecen encadenadas a la lengua y sus procedimientos y carecen por completo de dimensión pragmática. El libro cree encontrar una tendencia, presente desde Aristóteles pero claramente perceptible en Jakobson a redu-

⁴ *Ibid.*, p. 23.

cir las figuras a tropos (y a un cierto número limitado de ellos) lo que tiene como consecuencia implícita que los procesos de transformación del sentido se realizan únicamente por medio de manipulaciones semánticas.⁵ El autor protesta contra esa reducción del sentido que establece una barrera infranqueable entre lo sensible y lo inteligible, erradicando al primero y privilegiando al segundo. Por eso debe dedicar los apartados “Lo propio y lo figurado” y “La clasificación de las figuras” a mostrar que el significado no es un simple indicador de propiedades de los objetos sensibles. ¿Hay una relación de “representación” entre las palabras y las cosas? Desde luego no, a los ojos del autor: por ejemplo, dos entidades gramaticales como el nombre y el verbo, capaces de fundar toda una metafísica, como en Aristóteles, no son simples indicadores de cosas, una sustancia y un acto, y no obtienen su significación por esa correspondencia, sino por el funcionamiento de un discurso que incluye, necesariamente, una parte no solo semántica y discursiva, sino retórica y pragmática. A mi juicio, el libro se inserta en esa tradición filosófica ejemplificada por M. Foucault para quien, si se adopta una visión simplista del sentido hay el riesgo de que las palabras no nos permitan ver el discurso. Sin embargo, debe advertirse que en búsqueda de la producción del significado el autor tiende a colocar la retórica en el puesto de honor por encima de la sintaxis y de la semántica:⁶ “es a la retórica y no a la gramática a la que toca describir el funcionamiento lingüístico de los tropos”.⁷ Esta afirmación, en sí misma correcta, probablemente debe ser matizada recordando que la significación se crea en todos los niveles lingüísticos: en el nivel retórico y discursivo, naturalmente, pero también en el nivel sintáctico, en el nivel lexical y aún en el nivel fonológico a través del juego de las oposiciones binarias.

⁵ *Ibid.*, p. 42.

⁶ *Ibid.*, 43.

⁷ *Ibid.*, p. 36.

Ahora bien, ¿de dónde viene ese empobrecimiento que recluye la significación en lo inteligible sin participación de lo sensible? Aquí la demostración debe cambiar de horizonte porque esto se explica por una enorme transformación acaecida en el terreno del saber. En efecto, el libro sostiene que la pérdida de lo sensible en la retórica se debe a una restricción de la disciplina, que tal vez se inició en la edad media, pero que ciertamente condujo, a partir de la edad clásica, a reducirla a uno solo de sus elementos: la elocución. Recordemos que desde la *Retórica a Herenio*, uno de los primeros manuales, escrito en un período próximo a Cicerón, la retórica está compuesta de cinco elementos, en este orden: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria*, *actio*. Pero el mundo de las brillantes ejecuciones declamatorias se disolvió por dos razones: primero, por la desaparición del espacio público en las ciudades antiguas, lo que restó importancia a la retórica en la vida pública. El mundo del orador desapareció en el momento en que la aristocracia romana desertó las ciudades abandonándolas a los invasores y destruyendo no solo el espacio público de la palabra, sino también los restos de la educación urbana. En segundo lugar, la voz dejó de participar en la producción del sentido mediante un proceso que se percibe en el paso de la lectura vocalizada de la antigüedad, a la lectura murmurante de los monasterios medievales, al silencio de las tendencias místicas monacales y mucho más tarde a la lectura silenciosa moderna. La gradual dominación de la cultura textual desplazó a la persuasión de las ejecuciones verbales con la convicción que surge en el lector silencioso cuando enfrenta un orden de razones. Las exhibiciones públicas fueron suplantadas por páginas sigilosas que exigían recogimiento, soledad y concentración. La escritura adquirió autonomía y mediante sus propias reglas se otorgó legitimidad, instalándose la convicción de que la voz y el cuerpo no podían agregar nada a un sentido ya exhaustivo en la página escrita. Nuestros hábitos intelectuales se han vuelto sigilosos: entre las pérdidas, el autor encuentra una ausencia de comprensión para la significación.

La retórica se desprendió de sus elementos originales. Primero, desde luego, la *pronuntiatio*, porque ya no existía espacio público. El predominio de la cultura textual provocó que la retórica fuera identificada con los géneros literarios⁸ y se concentrara más bien en una suerte de retórica de las emociones. La retórica se volvió “literaria”, una expresión que a Cicerón le habría parecido inconcebible y redujo su campo de aplicación a uno de sus aspectos, la elocución, que era la parte más afín a las preocupaciones del poeta. El autor desea mostrar, sin embargo, que no lo hizo sin grandes vacilaciones y quizá nunca lo logró del todo: la prueba es el manual de retórica que Bartolomé Jiménez Patón publica en 1604, donde bajo el término *acion* la elocuencia del cuerpo reaparece y se afirma, sin más, que el orador no puede renunciar a esos valores porque el público, más que oír, lee el discurso en el cuerpo del orador. Pero las pérdidas más graves de la retórica se dieron en las partes primeras: la *inventio* y la *dispositio*. Para el libro de Dorra esta cuestión es de la mayor importancia porque sostiene que en ambas se concentraba el poder de visualización que a su juicio define la retórica. A ello dedica los capítulos tres y cuatro del libro. ¿Qué desea mostrar? Fundamentalmente, que cualquier hablante persigue dos cosas: un objetivo intelectual, *comunicar*, y un objetivo pragmático, *convencer*. Pero para persuadir, el orador debe organizar su discurso en diversas entidades complejas como el ordenamiento, la configuración y el ritmo, en los que se ofrece y se hace deseable una cierta perspectiva para el interlocutor. Bajo la *inventio* el orador movilizaba la búsqueda de motivos, pruebas, ejemplos y argumentos que siempre estaban dotados de un alto grado de visibilidad: en la antigüedad dichos *exempla* provenían de los modelos éticos de los grandes hombres, y en la edad media, el orador recurría a ejemplos tomados del libro de la naturaleza, de los bestiarios y de los monstruos. La *inventio* permitía, en cierto modo, el tránsito de lo sensible a lo inteligible

⁸ *Ibid.*, p. 52.

porque para ella cualquier criatura de la naturaleza es susceptible de convertirse en una lección del espíritu.⁹ Por su parte, la *dispositio* representaba también una pérdida significativa porque para lograr que la *inventio* “pase ante los ojos” del interlocutor debía adquirir una cierta forma de exposición. Tal vez el orador estaba animado desde el principio por la *intellectio*, es decir por una mirada panorámica, una perspectiva de conjunto, pero organizar el orden de su discurso y la forma más antigua de hacerlo era seguir el modelo del cuerpo.¹⁰ Es verdad que la ejecución verbal es del orden de la sucesión, porque el relato es una cadena sonora que siempre marcha hacia adelante, pero el pensamiento clásico concibió a la *dispositio* como un modo de diseñar un espacio, como un ordenamiento, como una perspectiva. A decir verdad, se podrían argüir muchos otros usos de ambas operaciones en la retórica antigua, pero el libro que reseñamos se esfuerza por probar que la *inventio* y la *dispositio* eran los procedimientos retóricos de que el orador se valía para ofrecer una “visualización” a lo que originalmente era una ejecución verbal. Para aproximarse parcialmente a esa experiencia perdida no queda sino la literatura tradicional (cuyo conocimiento se encuentra ciertamente entre los motivos que animan su investigación) la cual, quizá por el recurso a la reserva colectiva de la memoria, es la que preserva de modo más transparente el repertorio de recursos del discurso retórico. En síntesis, el libro de Dorra busca probar de manera convincente que mediante el enorme compromiso psicológico que exigía al auditorio, el orador presentaba una puesta en escena visual, una seriación y un ordenamiento en el que descansaba la persuasión. Pero todo ello se perdió en un pliegue del saber en el que la retórica, (pero lo mismo podría decirse de la lingüística) se ha visto transformada y apenas deja entrever los componentes de lo sensible que en otros momentos se exhibían con mayor claridad. El libro es,

⁹ *Ibid.*, p. 84.

¹⁰ *Ibid.*, p. 114.

pues, una enorme tarea de recuperación, o mejor, un volver a ver lo que cierta configuración ha hecho difícil de percibir. Sin embargo, vale decir que la empresa es tan ardua que en su afán de defender la mirada llega a afirmaciones más cuestionables: “Es la mirada, antes que el oído, la encargada de seguir el trazo de la significación”.¹¹ Después de todo, lo que sabemos de la oralidad es que, si la mirada puede aportar al sentido, los procedimientos sonoros, los patrones formulars, los esquemas rítmicos, los ecos sonoros y otros dispositivos psicomotores siguen siendo esenciales a la transmisión oral del saber.

El libro de Raúl Dorra se propuso mostrar que lo sensible, la voz y el cuerpo, hacen sentido en la continua interacción de las formas perceptivas. En la ejecución verbal de la retórica subyace el aspecto visible de la voz, la distribución espacial del discurso, el proceso por el cual el oído y la escucha siguen los movimientos de una palabra que sale a escena para exhibirse como espectáculo. Hay un pasaje de lo sensible a lo inteligible, además, porque diversos sentidos participan en la ejecución y es esa percepción cinestésica la que produce el significado en su conjunto. Pero, ¿por qué nos cuesta tanto trabajo percibirla? Porque un inmenso pliegue en el saber ha transformado a la retórica (y en mi opinión también a la lingüística) y ha abierto un abismo entre las palabras y las cosas. Una parte de esta transformación se localiza en lo que Hegel llama una “filosofía de la representación” que hace de las palabras los “simples indicadores sensibles de cosas” lo que naturalmente, como Foucault ha mostrado, dificulta percibir el orden propio del discurso. Pero en mi opinión el libro dice algo más (aunque admito que aquí el autor puede no reconocerse a sí mismo) acerca del tránsito, esta vez, de lo inteligible a lo sensible. Dicho con palabras de oráculo: en el libro se combate una forma de desdeñar el discurso (o a la retórica) que consiste en decir “sólo se trata de palabras” y entonces se las reduce a meros indicadores de cosas,

¹¹ *Ibid.*, p. 128.

sin otra dignidad que la de soplos de aire. Pero la retórica muestra que concederles eso es concederles demasiado poco. Las palabras organizadas en discursos son mucho más que simplemente indicativos de cosas: son categorías en las que descansa toda aprehensión de objeto, toda experiencia de "las cosas". Es posible desdeñar y hasta desconfiar de las palabras, pero eso no evita que frente a los objetos ellas impriman una mediación que es insalvable. No es el lugar para tratar esta cuestión que nos envía lejos, a la polémica que en filosofía defiende una teoría de la representación a las filosofías que sostienen que no hay más que un proceso, del cual deriva toda significación. Tan lejos como lo deseemos y en cualquier dirección, siempre pensamos en palabras organizadas en dispositivos retóricos y discursivos. Esta me parece, en todo caso, una de las apuestas al porvenir del proyecto que este libro anuncia.

Sergio Pérez Cortés

De las adquisiciones del Fondo

Le signe et la lettre. Hommage à Michel Arrivé, Textes réunis par Jacques Anis, André Eskénazi et Jean-François Jeandillou. L'Harmattan, Paris, 2002. 481 pp.

En cuanto a su autor, correspondería decir, para rendir un justo homenaje a la calidad de su escritura y de su pensamiento, lo que Octave Mannoni decía de Mallarmé: es un lingüista que ha trabajado bien.

Con esta frase cierra Jean-Claude Coquet el prefacio de *Linguística y psicoanálisis*, de Michel Arrivé, y creo que define muy bien, en esas pocas palabras, el quehacer que desarrolla el autor homenajeado en la obra que reseñamos aquí.

Desde nuestra condición de hispanohablantes y teniendo acceso sólo a una parte de su vasta escritura, nos damos cuenta, sin embargo, del lugar que el profesor Arrivé ocupa en el ámbito de las ciencias del lenguaje: el lugar de la mirada crítica, mirada que se deposita en sí misma y en otras, corrigiendo su propio pensamiento y cuestionando a la teoría misma; este solo hecho nos puede mostrar su exigencia científica y la precisión conceptual que busca.

Él es actualmente profesor de lingüística en la Universidad de París X y, durante cuarenta años, ha organizado su actividad como investigador y docente en torno a la semiótica, la epistemología de las ciencias del lenguaje y la relación, o el posible diálogo, entre lingüística y psicoanálisis. El desarrollo de cada una de estas líneas de investigación y los textos que son resultado de esta labor, han llegado a diferentes ámbitos académicos y científicos alrededor del mundo, lo cual muestra la influencia que ha ejercido tanto en colegas como en discípulos.

Es precisamente esta influencia la que ha dado origen al volumen titulado *Le signe et la lettre. Hommage à Michel Arrivé*

el cual es, además, un tributo a la actividad de investigación, enseñanza y escritura que ha llevado a cabo durante cuatro décadas. A este reconocimiento, expresado también por Coquet, en la frase arriba citada, se une el Seminario de Estudios de la Significación.

El cuerpo de *Le signe et la lettre* comprende una serie de artículos especializados (que fueron seleccionados conforme a su orientación teórica) donde implícita o explícitamente se presenta el pensamiento de este autor.

La participación de ocho lingüistas no franceses y la presencia de diversas traducciones dentro de la lista de publicaciones recientes de textos de Arrivé, dan idea de la difusión de su obra, al mismo tiempo, la presencia, en este volumen, de algunos de sus alumnos, indica que la calidad de su obra llega y seduce a las generaciones más jóvenes.

Este homenaje, además de los artículos referidos, presenta una sección titulada *Bibliografía de los trabajos de Michel Arrivé*, que contiene los datos de los libros, informes y cursos en los que ha participado como autor único, en colaboraciones o como director de publicación. Este apartado contiene, también, las diferentes traducciones que se han hecho de su trabajo. Entre las traducciones al español destacan el artículo "Postfacio" dentro de *Sentido y significación*, Hernández Aguilar, Gabriel (coordinador), Premià, Puebla, 1987; "Lacan sobre el estilo: el estilo de Lacan" en *Tramas* 8, UAM, México, 1994; y finalmente nos encontramos con *Lingüística y psicoanálisis*, Siglo XXI/UAP, México, 2001.

Esta última obra, nace a partir de una iniciativa tomada por el Programa de Semiótica, que vio realizada su empresa en el 2001. Con motivo de la presentación de esta traducción, el profesor Arrivé estuvo nuevamente en la Universidad de Puebla (institución en la cual impartió, en 1995, un Seminario de especialización en semiótica) y ofreció una plática invitado por el Seminario de Estudios de la Significación, en la que habló de la próxima aparición de algunos manuscritos de Ferdinand de

Saussure recién encontrados, dándonos la primicia de la obra finalmente publicada y que reseñamos a continuación de esta nota.

Ferdinand de Saussure, *Écrits de linguistique générale*, Éditions Gallimard, France, 2002, 353 pp.

Un libro clásico dentro de las ciencias del lenguaje es, irrefutablemente, el *Curso de lingüística general*, de Ferdinand de Saussure. Se sabe que el *Curso* fue precisamente diseñado para la enseñanza y que expone en sus páginas un *constructo* teórico que da inicio a toda una línea de investigaciones lingüísticas; se sabe, también, que esta obra es más una interpretación de Saussure que una exposición directa de su pensamiento, y que, por supuesto, esta interpretación no es más que una parte y una orientación de lo que realmente fue el edificio teórico de Saussure.

Muchos de los estudiosos del lenguaje describen el *Curso* como lleno de virtudes y limitaciones sin negar la complejidad que esta obra encierra. Esa complejidad, que invita a reiniciar la búsqueda, se hace más evidente con la reciente publicación de los *Écrits de linguistique générale*.

Podemos considerar que el *corpus* teórico de Saussure se compone de tres textos:

1. Los escritos de Ferdinand de Saussure
2. Las notas obtenidas por sus alumnos durante tres cursos llevados a cabo en Ginebra entre 1907 y 1911
3. El libro redactado después de su muerte por Charles Bally y Albert Sechehayé y publicado en 1916 bajo el título *Cours de linguistique générale* sobre la base de las notas de sus estudiantes.

Estos tres cuerpos teóricos posibilitan hablar de una lingüística general que recubre tres campos del saber: una epistemología, una especulación analítica sobre el lenguaje y una reflexión

prospectiva sobre una disciplina. Si en el *Curso* se notaba un programa científico categórico, nunca exento de complejidad y riqueza, los *Écrits* ofrecen, además de esa fértil complejidad, una reflexión basada en una dimensión claramente filosófica que abre la posibilidad de retomar viejas cuestiones, de volver sobre lo andado, de abordar nuevas problemáticas y de ir completando la construcción teórica saussuriana.

Los *Écrits* consisten en notas perdidas que funcionaron como apuntes para un libro de lingüística general. Estos manuscritos fueron descubiertos en 1996 dentro de un inmueble que pertenecía a la familia de Saussure y que después fueron depositados en la Biblioteca pública y universitaria de Ginebra.

Esta obra reúne esas notas perdidas y otros manuscritos conservados dentro de la misma biblioteca dentro de la edición Engler en 1968-1974.

Quiere decir que esta obra logra conjuntar notas inéditas de Saussure y otros escritos ya publicados pero poco difundidos y conocidos (aún más en el ámbito de habla hispana).

La obra se divide en cuatro capítulos: De l'essence double du langage, Item et aphorismes, Autres écrits de linguistique générale, y Notes préparatoires pour les Cours de linguistique générale.

Se intercalan en cada apartado tanto las notas encontradas en 1996 como los manuscritos de la edición Engler de 1968-1974 con la finalidad de dar un seguimiento temático, coherente y completo. En cada uno de estos apartados se van abordando problemas ya tratados, mencionados o sólo insinuados en el *Curso*, por ejemplo, la esencia doble del lenguaje, la intervención de lo psicológico dentro del fenómeno lingüístico, el valor (tema central de *Tópicos 9*), la forma, la semiología, el signo, la gramática, el sentido, la negatividad, la morfología.

Podemos ver que los conceptos del *Curso* y los conceptos de los *Écrits* forman una solidaridad, una complementariedad e implicación constante, como un sistema cuya línea conductora es una teoría sobre el lenguaje ¿y una filosofía, acaso?

Leer esta obra es ciertamente comprender mejor la teoría saussuriana, retomar viejos problemas bajo una nueva óptica y cuestionarnos sobre el papel que juegan las ciencias del lenguaje en la actualidad y cómo estas avanzan y hacia dónde, sobre lo que deben reforzar o sobre lo que tienen que edificar. Descubrir a Saussure es, como escribió Amado Alonso a propósito de la edición española del *Curso*, ver cómo la ciencia es tarea que se va cumpliendo sin detenerse nunca, y cómo puede un sabio ser tan ilustre por los problemas que se plantea y resuelve, como por los que obliga a sus colegas y sucesores a replantear y resolver.

María Luisa Solís Zepeda